

CREENCIAS Y ACTITUDES DE LOS SEVILLANOS HACIA LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA CHILENA

JUANA SANTANA MARRERO*
Universidad de Sevilla

RESUMEN: Siguiendo la metodología del *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES XXI), en esta investigación se analizó la percepción que tienen los sevillanos, hablantes de la variedad andaluza, de la modalidad dialectal chilena. Los resultados obtenidos a partir del sondeo de 108 sujetos, distribuidos según sexo, edad y nivel de estudios, mostraron que: 1) la variedad chilena no se incluyó entre los modelos de prestigio lingüístico que contemplaron los encuestados; 2) el grado de identificación de esta modalidad geolectal fue bajo y a menudo se confundió con las otras variedades hispanoamericanas; 3) las valoraciones directas e indirectas arrojaron creencias y actitudes bastante positivas; y 4) en ocasiones, las características sociales de los encuestados condicionaron sus opiniones.

PALABRAS CLAVE: creencias y actitudes lingüísticas, hablantes sevillanos, variedad de habla chilena, proyecto PRECAVES XXI.

BELIEFS AND ATTITUDES OF SEVILLIANS TOWARDS THE CHILEAN LINGUISTIC VARIETY

Abstract: Following the methodology of the Project for the study of beliefs and attitudes towards the varieties of Spanish in the 21st century (PRECAVES XXI), the perception that Sevillians, speakers of the Andalusian variety, have of the Chilean dialect was analysed in this research. The results obtained from the survey of 108 subjects, distributed according to sex, age and educational level, showed that: 1) the Chilean variety was not included among the models of linguistic prestige contemplated by the respondents; 2) the degree of identification of this geolectal modality was low and it was often confused with the other Spanish-American varieties; 3) the direct and indirect valuations yielded rather positive beliefs and attitudes; and 4) sometimes, the social features of the respondents conditioned their opinions.

Keywords: language beliefs and attitudes, Sevillian speakers, Chilean Spanish, PRECAVES XXI project.

* Para correspondencia, dirigirse a: Juana Santana Marrero (Masantana@us.es)

1. INTRODUCCIÓN¹

Las investigaciones sobre la percepción que tienen los hispanohablantes de las modalidades geolectales del español han recibido un importante impulso en los últimos años con los trabajos publicados dentro del *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES XXI). Entre ellos destacan los monográficos en los que, en una primera etapa del proyecto, se ha estudiado cómo valoran jóvenes universitarios de diferentes áreas del mundo hispánico su dialecto propio (Cestero y Paredes, 2018a) o la variedad andaluza (Santana y Manjón-Cabeza, 2021). A ello hay que sumar, en una segunda fase de la investigación, los trabajos en los que, partiendo de una muestra poblacional no especializada y distribuida según los factores sociales de sexo, edad y nivel de estudios, se evalúan variedades concretas como la castellana (Cestero y Paredes, 2022b) o, en el presente volumen, la chilena. Esta última iniciativa surge de la necesidad de seguir aportando datos, todavía insuficientes, sobre las creencias y actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia dicha modalidad hispanoamericana.

Los estudios con los que contamos hasta el momento sobre la percepción que tienen los chilenos de su vernáculo han abordado diferentes aspectos. En cuanto al ideal de corrección idiomática, en un primer momento (Rojas 2012a: 87, 2012b: 49-50, 2014: 147) se demostró que la mayoría de los encuestados asociaban su ideal de lengua al español de España (zona centro-norte) y al de Perú, ambas variedades dialectales conservadoras (Moreno Fernández, 2006a: 80). Además, buena parte de ellos relacionaron su modalidad geolectal con la incorrección, opinión que se amparaba en la pobreza de vocabulario o en la omisión de segmentos fónicos como la /s/ o la /d/ (Rojas 2012b: 52, 2014: 149). En investigaciones posteriores, llevadas a cabo dentro de PRECAVES XXI (Guerrero y San Martín, 2018: 245), los jóvenes chilenos no castigaron tanto la forma de hablar propia, la cual ocupó el segundo lugar en el ranking del prestigio lingüístico, solo detrás de la variedad andina. Estos datos apuntarían hacia un cambio de actitud con respecto a su vernáculo, que dejaría de ser tan rechazado, y con respecto a la norma castellana, que se habría ido alejando de su ideal de ejemplaridad idiomática. En términos comparativos, no obstante, los chilenos ocuparon la quinta posición entre los informantes que pensaron que su dialecto representaba el modelo de prestigio lingüístico, muy alejados de otros hispanohablantes como, por ejemplo, los castellanos, quienes lideraron las opiniones favorables hacia su variedad (Cestero y Paredes, 2018b: 34).

Profundizando algo más, la valoración directa de la pronunciación chilena despertó entre sus hablantes sensaciones afectivas positivas. Concretamente, les pareció una forma de hablar agradable, aunque no tanto como la de otras naciones como España, Perú, Colombia y Argentina (Rojas, 2014: 167). También entendieron que era muy cercana y sencilla (Guerrero y San Martín, 2018: 250). Por otro lado, las valoraciones indirectas mostraron que, mayoritariamente, los chilenos se consideran personas con

¹ Esta investigación es parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIN/AEI/10.13039/501100011033).

un estatus socioeconómico acomodado (trabajo bien cualificado, nivel de ingresos medio y estudios universitarios), pero no en la escala social más alta; que se ven a sí mismos, fundamentalmente, como personas muy educadas; y que su país y su cultura les resulta, como era de esperar, muy familiares y cercanos (Guerrero y San Martín, 2018: 252-256).

Los datos sobre la percepción que tienen otras comunidades de habla hispanohablantes de la variedad chilena son escasos. En general, fue una forma de hablar poco reconocida, especialmente cuando el evaluador era español (Cestero y Paredes, 2018b: 35-37). A pesar de ello, los encuestados la valoraron muy positivamente (Cestero y Paredes, 2018b: 38-39). En este sentido, los autores apuntan que el hecho de que el chileno les resultara a los informantes un acento poco reconocible habría favorecido una evaluación más amable, pues se habría percibido como un acento poco marcado o neutro.

Si nos centramos en los hablantes sevillanos, los datos de los que partimos (Santana 2018a: 138-141) van en la misma línea de lo que acabamos de señalar. En este sentido, la variedad chilena fue la menos reconocida por los jóvenes estudiantes universitarios, pero los que la identificaron de forma exacta emitieron juicios muy positivos, sobre todo en la parte afectiva. Los chilenos fueron valorados más favorablemente en la esfera personal que en lo relativo a su estatus socioeconómico (aquí fue la variedad peor puntuada). Por último, su país y su cultura generaron puntuaciones bastante altas.

Teniendo en cuenta la poca cantidad de información que tenemos hasta el momento, con este trabajo pretendemos arrojar luz sobre cuatro incógnitas específicas:

- a) ¿Qué lugar ocupa la variedad chilena entre las formas de hablar español que los sevillanos señalan como modelos idiomáticos de prestigio?
- b) ¿En qué medida los encuestados reconocen esta modalidad geolectal y qué grado de proximidad encuentran con respecto a su vernáculo, el andaluz?
- c) ¿Cómo perciben dicho dialecto hispanoamericano, teniendo en cuenta valoraciones directas e indirectas?
- d) ¿Las características sociales de los participantes influyen en sus opiniones?

2. METODOLOGÍA

Esta investigación se ha llevado a cabo siguiendo las pautas metodológicas de PRECAVES XXI, las cuales han sido explicadas con detalle en trabajos previos (Cestero y Paredes, 2015a, 2015b, 2018b, 2022c) y en la presentación de este volumen. De forma general diremos que, mediante la utilización de un cuestionario en línea², en el que se emplea la técnica adaptada de pares falsos o máscaras, hispanohablantes de diferentes áreas dialectales evalúan grabaciones procedentes de las ocho variedades cultas del español (Moreno Fernández, 2006b: 27-29). Las preguntas que contiene la encuesta pueden ser de carácter cerrado o abierto. En las primeras se proponen

² <https://www.variedadesdelespanol.es>

escalas de valores basadas en una gradación semántica y en las segundas las respuestas de los informantes son codificadas siguiendo criterios consensuados en el proyecto.

La muestra para la realización de este estudio (Tabla 1), recopilada entre 2019 y 2021, está formada por los resultados del sondeo de 108 sujetos de la provincia de Sevilla. Estos, siguiendo cuotas uniformes de 6 informantes por casilla sociolingüística, fueron distribuidos según las características sociales de sexo (la mitad de los encuestados eran hombres y la otra mitad mujeres), edad (primera generación: 20-34 años; segunda generación: 35-54 años; y tercera generación: 55 años o más) y nivel de estudios (primarios: sin formación académica o solo con estudios básicos; medios: grado de instrucción intermedia compatible en el sistema educativo español con la Enseñanza Secundaria Obligatoria, el Bachillerato o la Formación Profesional, preferentemente de grado medio³; y superiores: mayoritariamente con estudios universitarios y, puntualmente, con estudios de Grado Superior de Formación Profesional).

		N
Sexo	Hombres	54
	Mujeres	54
Edad	Generación 1	36
	Generación 2	36
	Generación 3	36
Nivel de estudios	Primarios	36
	Medios	36
	Superiores	36
TOTAL DE ENCUESTAS		108

Tabla 1. *Distribución de los informantes que conforman la muestra sevillana*

Asimismo, en lo que respecta a las grabaciones, 58 participantes evaluaron una voz masculina y 50 una voz femenina. En ambos casos se trataba de un hombre y una mujer, con formación universitaria, procedentes de la zona explorada. Si tenemos en cuenta que cada variedad está representada en la encuesta por dos tipos de discurso, conversación y lectura, en esta investigación partimos de 216 audios.

Para el tratamiento cuantitativo de los datos empleamos el programa SPSS, de IBM, versión 26 para Windows 10. En lo que respecta a la correlación de los resultados lingüísticos con las variables independientes (características de la grabación o rasgos sociales de los informantes), se obtuvo el J_i^2 cuando trabajamos con frecuencias absolutas o relativas y se aplicó la prueba ANOVA de un factor cuando manejamos medias. Para que hubiera significación estadística el valor de p debía ser menor o igual que 0,05.

³ Solo se admitieron casos de Formación Profesional Superior en informantes mayores de 40 años, pues los planes de estudio de la época hacían compatible esta formación con el parámetro para establecer el nivel de estudios medio (10-12 años aproximadamente de escolarización).

3. EL LUGAR DE LA VARIEDAD CHILENA ENTRE LAS VARIEDADES DEL ESPAÑOL

Algunos estudios que hemos realizado previamente, siguiendo la metodología de PRECAVES XXI (Santana 2018a, 2022a, 2022b), incluían preguntas similares a las que nos planteamos aquí: si los hablantes sevillanos parten de una visión jerarquizada o no jerarquizada de las variedades geolectales del español y, en su caso, cuál de ellas era considerada el modelo lingüístico de prestigio. En esta ocasión nos preguntamos, además, qué presencia tiene la modalidad dialectal chilena entre esas creencias.

La parte del cuestionario en la que se les preguntó a los informantes dónde creían que se hablaba “mejor” español arrojó una percepción mayoritariamente jerarquizada, pues el 95,4% (103/108) de los encuestados creyó que había formas de hablar preferidas sobre otras. Por su parte, solo un 2,8% de los participantes (3/108) se decantó por considerar lo contrario, es decir, que las diferencias lingüísticas entre áreas geolectales no llevaban asociadas juicios de valor. Por último, un 1,9% de los informantes (2/108) no contestó a esta pregunta.

Como se expone en el Gráfico 1, las zonas que suscitaron una mayor estima entre los 103 sujetos que se identificaron con una visión jerarquizada se corresponden con tres de las ocho variedades examinadas, la castellana, la andaluza y la andina, y con una zona más amplia que comprende el español de España.

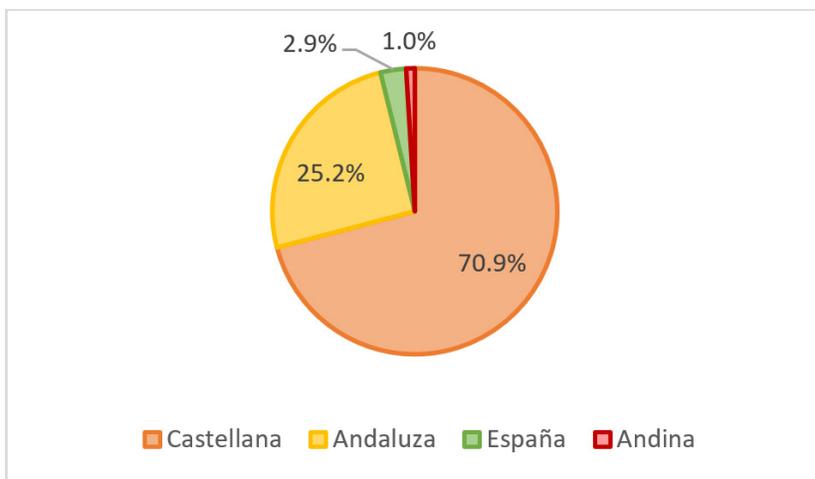


Gráfico 1. *Variedades donde se habla “mejor español”*

Los datos nos indican que para la mayor parte de los encuestados de este bloque (73/103) la variedad castellana representó la pauta lingüística de consideración prestigiosa. Nuestros resultados no sorprenden si tenemos en cuenta que esta creencia hunde sus raíces en la identificación durante siglos de la norma centro-norteña con la forma más pura del idioma y con el referente del buen hablar (Méndez, 1999: 122; Moreno Fernández, 2006a: 81). Esta idea fue inicialmente reforzada por la Real Academia Española, desde donde se promovió la concepción de dicha modalidad

geolectal como el único modelo idiomático que habría de tenerse en cuenta para las obras académicas y para ser difundido a través de la enseñanza (Méndez, 1999: 123; Moreno Fernández, 2006b: 9-10; Quesada, 2009: 21). Además, cabe señalar que la principal actividad política, económica y mediática a nivel nacional se concentra actualmente en la capital del país, Madrid, donde se habla esta variedad dialectal, la cual ha ido permeabilizando las connotaciones positivas conlleva esa posición social privilegiada. Es importante señalar que la creencia mayoritaria de que la norma centro-norteña es una forma de hablar mejor está muy asentada entre los sevillanos, pues nuestros datos se asemejan bastante a los obtenidos hace algunas décadas (Roper y Pérez, 1998: 49-51) y a los que hemos recopilado más recientemente (Santana, 2018a: 121, 2022a: 576, 2022b: 245).

Por otro lado, probablemente como rechazo a esa idea de superioridad del español septentrional que se desprende de lo que hemos dicho en las líneas precedentes, un grupo de informantes (26/103) opinó que su variedad propia, la andaluza, prevalecía sobre las demás. No obstante, como se puede apreciar, no fue una creencia muy extendida entre los sujetos encuestados. En tercer lugar, si bien registramos respuestas que identificaban claramente el español de España como el mejor (3/103), no podemos decir lo mismo del área hispanoamericana, pues solo hubo un participante (1/103) para quien la variedad andina era la de mayor estima.

Por tanto, atendiendo al principal objetivo de esta sección, podemos afirmar que la variedad chilena no formó parte del modelo idiomático de prestigio que contemplaron nuestros informantes. Tampoco, por extensión, el español de Hispanoamérica.

4. IDENTIFICACIÓN DE LA VARIEDAD CHILENA Y SIMILITUD CON LA VARIEDAD PROPIA

En este apartado tratamos de responder al segundo bloque de preguntas que nos planteábamos al comienzo del trabajo: ¿en qué medida los sevillanos reconocieron la variedad chilena entre las grabaciones que se les propusieron y qué grado de semejanza encontraron con respecto a su vernáculo, la variedad andaluza? Esto nos ayudará a conocer hasta dónde fueron conscientes de las particularidades que para ellos tiene la modalidad geolectal que evaluaron y en qué medida fueron capaces de percibir que son miembros de una comunidad con su propia identidad lingüística.

4.1. Reconocimiento de la variedad chilena

Al igual que sucedió entre los estudiantes universitarios (Santana, 2018a: 139), en esta investigación observamos que el grado de identificación de la variedad chilena fue bastante bajo (Gráfico 2). Específicamente, solo 39 de las 216 grabaciones propuestas se reconocieron de forma exacta. En un primer momento barajamos la hipótesis de que conocer a una persona de ese país pudiera haber influido en estos aciertos. Sin embargo, los datos no nos dieron la razón, pues más del doble de las respuestas de reconocimiento correcto (27/39, 69,2%) se dieron en informantes que declararon que

no conocían a ningún chileno o chilena⁴. Por otro lado, el volumen más destacado estuvo representado por las 132 respuestas en las que los encuestados identificaron erróneamente esta modalidad de habla, indicando otras áreas geolectales. En una situación intermedia se sitúan las 38 contestaciones en las que el nivel de reconocimiento fue solo aproximado, pues se señaló el español hispanoamericano, sin concretar un área específica. Por último, 7 sujetos no respondieron a esta pregunta.

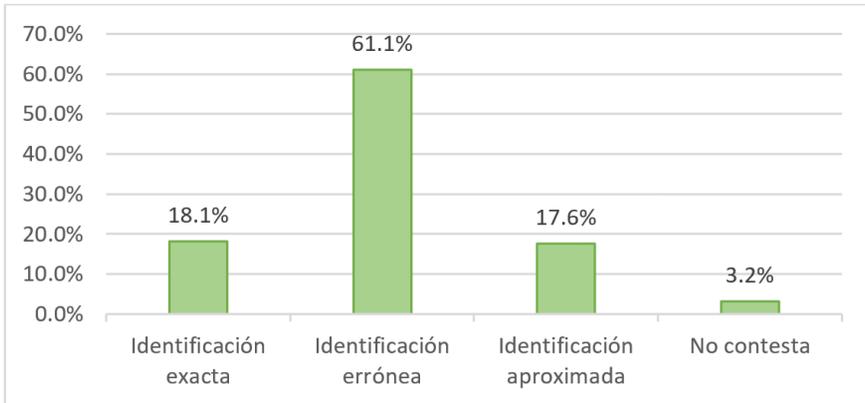


Gráfico 2. Reconocimiento de la variedad chilena

Teniendo en cuenta el alto índice de errores registrado, resulta de especial interés analizar, en primer lugar, con qué variedades identificaron incorrectamente los informantes la modalidad de habla chilena y, en segundo lugar, qué grabaciones confundieron con dicho dialecto.

Centrándonos en la primera incógnita, las 132 respuestas de identificación errónea se repartieron de la siguiente forma: variedades rioplatense (25/132, 18,9%), andina (23/132, 17,4%), canaria (21/132, 15,9%), caribeña (19/132, 14,4%), habla de España (16/132, 12,1%), variedades castellana (11/132, 8,3%), andaluza (7/132, 5,3%), mexicana-centroamericana (6/132, 4,5%) y otras contestaciones⁵ (4/132, 3,03%). Los datos son similares a los de los madrileños (Cestero y Paredes, 2022a: 17). Esta acumulación de acentos, principalmente hispanoamericanos e innovadores, nos está indicando que la mayoría de los sevillanos encuestados no supo discriminar las particularidades del habla chilena.

No encontramos fácil explicación a la conexión que establecieron algunos participantes entre esta pronunciación y la variedad castellana o el habla de España, especialmente la primera, por su carácter conservador. A este respecto, nos preguntamos

⁴ A este respecto, resulta interesante señalar que, según el Instituto Nacional de Estadística, la cantidad de empadronados de esta nacionalidad en la provincia de Sevilla durante el periodo de tiempo en el que se realizaron las encuestas (2019-2021) no era muy elevada, con porcentajes poco significativos con respecto al total de hispanohablantes procedentes de América del Sur: 320 en 2019 (2,56%/12 496), 376 en 2020 (2,50%/15 067) y 381 en 2021 (2,40%/15 844).

⁵ “Murcia”, “Cáceres”, “Portugal” e “Hispano EEUU”.

si el tipo de discurso, concretamente la lectura, podía haber condicionado las respuestas de esta parte del cuestionario. Aunque no se pudo demostrar la influencia estadística de este factor⁶, sí observamos que casi todas las grabaciones identificadas con las dos zonas mencionadas correspondían a un texto leído (26/27, 96,3%). Por tanto, creemos que la previsible dicción más esmerada que se dio en la lectura, con más tendencia a la pronunciación de las consonantes finales, rasgo fónico caracterizador de las áreas dialectales conservadoras, puede haber favorecido la confusión de la variedad chilena con la norma centro-norteña o, por extensión, con el español de España.

Si nos centramos en la correlación de estos resultados con las tres variables sociales consideradas, solo se comprobó la influencia estadísticamente significativa del nivel educativo de los informantes con respecto al grado de identificación de la variedad chilena ($J^2 = 20,234$, $p = 0,003$). Concretamente, los sujetos con menor formación académica registraron una cantidad más limitada de aciertos (estudios primarios: 6/39, 15,4%; medios: 16/39, 41,0%; superiores: 17/39, 43,6%). Además, los errores de reconocimiento fueron aumentando conforme menor era el grado de instrucción de los encuestados (estudios primarios: 56/132, 42,4%; medios: 40/132, 30,3%; superiores: 36/132, 27,3%). Ambos datos van en la misma línea: los participantes con más formación educativa reconocieron mejor la variedad lingüística chilena.

En lo tocante a la segunda incógnita que planteábamos, los participantes confundieron cinco variedades con la modalidad de habla chilena, sumando un total de 24 grabaciones. De nuevo están representadas las cuatro variedades hispanoamericanas restantes: la andina (10/24, 41,7%), la mexicana (6/24, 25,0%), la caribeña (3/24, 12,5%) y la rioplatense (3/24, 12,5%). Del lado europeo solo mencionaron la canaria (2/24, 8,3%). Una vez más, los hablantes madrileños registraron respuestas parecidas (Cestero y Paredes, 2022a: 17). Estos datos, añadidos a lo que señalábamos en las líneas precedentes, confirman que nuestros informantes no siempre fueron capaces de diferenciar entre una modalidad dialectal hispanoamericana y otra. Esta es una realidad que se infiere también de aquellas respuestas en las que solo se hicieron aproximaciones como “América del Sur”, “Hispanoamérica”, “Latinoamérica” o “Sudamérica” (Gráfico 2). En ellas, incluso, algún participante señaló explícitamente que no sabía especificar más (“Sudamérica, sin concretar”). Por otro lado, estos resultados sacaron también a la luz las similitudes que los sevillanos percibieron entre la pronunciación canaria y la chilena, resultado compartido con otros hispanohablantes (Cestero y Paredes, 2018b: 36, 2022: 16-17; Guerrero y San Martín, 2018: 246; Hernández y Samper, 2018: 190). Por rasgos sociales, las confusiones detectadas se dieron más en los hombres (14/24, 58,3%), en los informantes de mediana edad (12/24, 50,0%) y en los que tenían menor formación académica (12/24, 50,0%).

En definitiva, concluimos que la variedad chilena está poco presente en el conocimiento que los sevillanos tienen de los dialectos del español en general y de los del continente americano en particular. En este sentido, no solo las identificaciones exactas fueron pocas, sino que, además, las grabaciones que se confundieron con la pronunciación chilena también fueron escasas.

⁶ Solo señalamos en el texto el J^2 o el valor de p cuando hubo significación estadística.

4.2. Similitud de la variedad chilena con la variedad propia

En adelante solo tendremos en cuenta las 39 grabaciones identificadas correctamente, pues fueron los únicos casos en los que los juicios de los participantes se emitieron sobre la modalidad geolectal chilena.

Una primera mirada a los datos en los que los sevillanos valoraron en qué medida se parecía la variedad chilena a la suya, la andaluza (Gráfico 3), nos permite observar que la balanza se inclinó hacia el lado de distancia entre ellas. En efecto, si agrupamos las respuestas en dos polos, las semejanzas recibieron bastantes menos respuestas (8/39, 20,5%) que las diferencias (30/39, 76,9%). Solo un informante no contestó a la pregunta de esta parte del cuestionario.

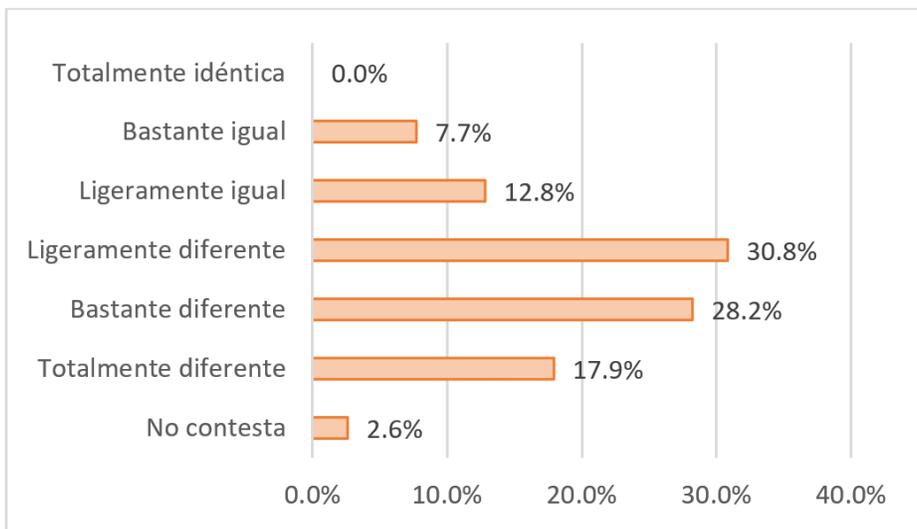


Gráfico 3. Grado de identidad con la pronunciación propia

Concretando algo más, el bloque de las similitudes se concentró principalmente en las que fueron poco relevantes, “ligeramente igual” (5/8, 62,5%), pero también las diferencias apuntaron fundamentalmente a su carácter leve, “ligeramente diferentes” (12/30, 40,0%), o medio, “bastante diferentes” (11/30, 36,7%). Estos resultados nos están indicando que los sevillanos encuestados fueron conscientes de que la variedad chilena es distinta a la suya, pero, al mismo tiempo, percibieron puntos de encuentro, probablemente basados en que ambas son variedades meridionales de carácter innovador que comparten algunos rasgos de pronunciación.

La influencia de las tres variables sociales no arrojó datos estadísticamente significativos, ni cuando agrupamos las respuestas en dos bloques ni cuando se mantuvieron los parámetros de manera desglosada. Solo resaltamos que los hablantes del nivel de estudios alto lideraron la percepción de que la variedad chilena es distinta a su vernáculo, según se puede deducir del grado de representación que tuvieron estos participantes en las siguientes respuestas: “totalmente diferente” (5/7, 71,4%),

“ligeramente igual” (4/5, 80,0%), “bastante igual” (0/3, 0,0%) y tendencia a la diferencia (13/30, 43,3%).

En conclusión, podríamos decir que la variedad chilena no fue fácilmente reconocida por nuestros informantes y que, aquellos que lo hicieron, percibieron bastantes diferencias con respecto a su propia modalidad de habla, la andaluza.

5. CREENCIAS Y ACTITUDES EN TORNO A LA VARIEDAD CHILENA

A continuación nos proponemos dar respuesta a la tercera pregunta de investigación que nos hacíamos: ¿cómo juzgaron los encuestados la variedad chilena en términos de valoraciones directas e indirectas? Es decir, qué percepción tuvieron de esta modalidad de habla a partir de sus rasgos lingüísticos y a partir de las características de sus hablantes, de su región y de su cultura.

5.1. Valoración directa de la variedad chilena

En términos generales, las valoraciones globales que hicieron los sevillanos de esta modalidad geolectal fueron positivas (Gráfico 4), superando la media de 3,5 sobre la escala del 1 al 6 propuesta, pero colocándose en una posición moderada, pues no llegaron al 5. A primera vista se detecta una ligera mejora en el apartado de la afectividad, pero en general la percepción de los dos bloques, cognitivo y afectivo, fue bastante homogénea.

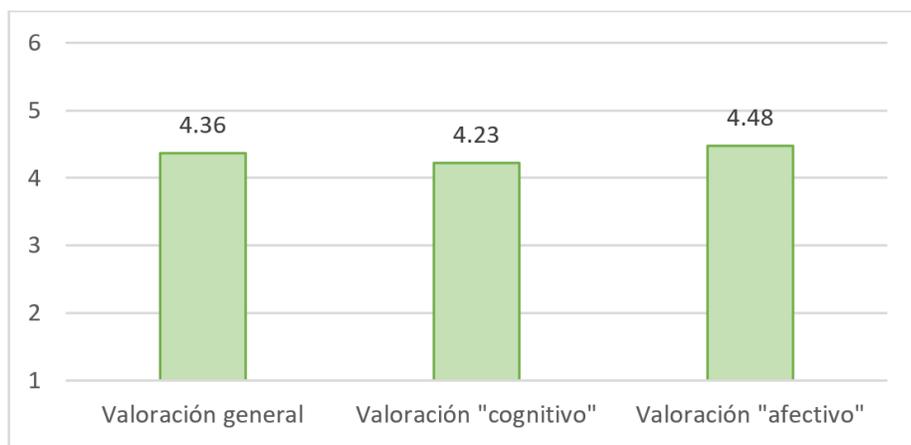


Gráfico 4. Valoración directa de la variedad chilena

Seguidamente desglosamos las características de cada uno de los componentes (Gráfico 5), de manera que podamos tener una visión más pormenorizada de la opinión que suscitó en nuestros informantes esta modalidad de habla.

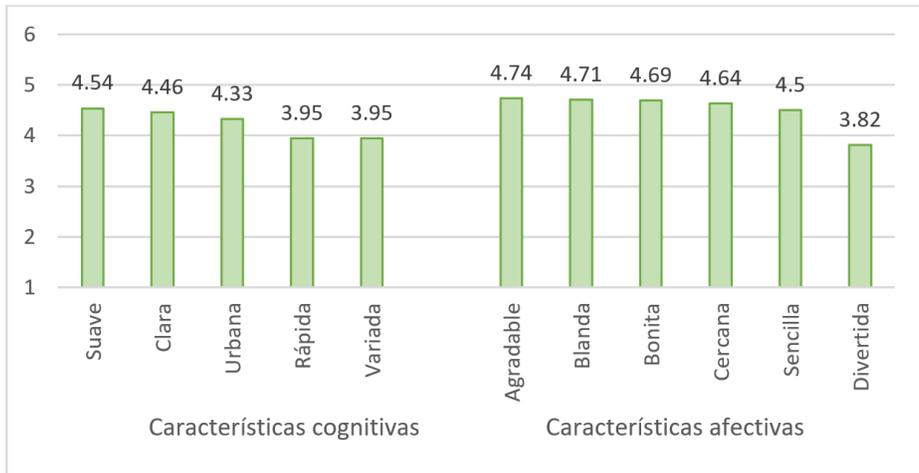


Gráfico 5. Valoración directa de la variedad chilena: características cognitivas y afectivas

Comenzando por el componente cognitivo, la valoración de sus rasgos admite la división en dos grupos. Por un lado, hay tres características que obtuvieron las puntuaciones más positivas, con índices cercanos al 5 (pronunciación bastante suave, clara y urbana) y, por otro lado, las dos restantes, que no llegaron al 4 (ligeramente rápida y variada). Los resultados de los atributos claridad y urbanidad permiten inferir que para los sevillanos la variedad dialectal chilena no supone un impedimento para que el mensaje se entienda y que, además, no les resultó una manera de hablar cateta o palurda. De hecho, se obtuvieron puntuaciones algo más altas que las registradas en la evaluación de las variedades andaluza y canaria, también meridionales, cuando se contrastaron con la centro-norteña (Santana, 2018b: 84, 2020: 78).

En términos generales, las grabaciones que contenían una conversación recibieron valoraciones más altas que las del texto leído, aunque no se pudo demostrar esta influencia desde el punto de vista estadístico. No es extraño que un entorno comunicativo más relajado, como la oralidad sin elaboración previa, haya generado connotaciones más amables en los participantes, pues se siente más natural. La voz femenina también recibió, en casi todos los rasgos, puntuaciones más altas, dato que se vio confirmado por la prueba ANOVA en el caso de las características rápida (voz masculina 3,07, voz femenina 4,46, $p = 0,002$) y variada (voz masculina 3,47, voz femenina 4,25, $p = 0,040$). La tendencia a que la locución de una mujer suscite valoraciones más positivas que la de un hombre en una variedad meridional, concretamente la andaluza, se ha documentado también en otras ocasiones (Manjón-Cabeza, 2018: 175; Santana, 2022a: 581-582), por lo que advertimos cierta regularidad en este comportamiento.

Por su parte, las puntuaciones del componente afectivo fueron también bastante positivas, cercanas al 5, a excepción del rasgo diversión, que solo alcanzó la gradación de “ligeramente divertida”. Observamos en este dato la continuidad de una idea registrada en investigaciones previas (Santana, 2020: 78, 2022a: 580), donde los jóvenes sevillanos también opinaron que la variedad castellana era más aburrida que

la propia. Otro resultado reseñable es que a los encuestados la modalidad chilena les resultó bastante agradable, bonita y cercana. Partimos de la hipótesis de que el hecho de estar juzgando una pronunciación meridional e innovadora, con elementos de similitud con respecto a la vernácula, puede haber motivado estos sentimientos positivos.

El contraste de las medias obtenidas con las características de la grabación reveló puntos de coincidencia con la evaluación del componente cognitivo. Si bien el tipo de discurso no arrojó resultados concluyentes, la voz evaluada sí volvió a mostrar que cuando se juzga a una mujer, por lo general, las valoraciones son más favorables. En el caso del rasgo divertida este factor fue estadísticamente significativo (voz masculina 3,27, voz femenina 4,17, $p = 0,007$).

La valoración directa se completó con las respuestas en las que nuestros informantes señalaron aspectos positivos (37/39, 94,9%) y negativos (31/39, 79,5%) que encontraron en la variedad chilena. En este segundo bloque hubo más sujetos que no contestaron. Además, en ambos casos se refirieron sobre todo a rasgos fónicos: positivos (34/39, 87,2%) y negativos (14/39, 35,9%).

Como se puede apreciar (Figura 1), en el polo de la positividad los encuestados verbalizaron algunos atributos que habían recibido previamente puntuaciones altas (Gráfico 5): es una pronunciación cercana, suave, clara y fácil de entender, agradable, dulce y bella. De este modo, se confirma la percepción positiva que tuvieron los sevillanos de la variedad chilena.



Figura 1. Aspectos de la variedad chilena valorados positivamente

En el lado de los rasgos negativos (Figura 2), de nuevo encontramos datos que nos llevan a seguir reforzando la opinión favorable de esta modalidad dialectal que tuvieron los participantes. A este respecto, no solo dieron menos respuestas que para señalar aspectos positivos, sino que, además, aumentaron las contestaciones en las que dijeron explícitamente que no encontraron ningún atributo negativo (10/39, 25,6%), frente a una sola respuesta para las características favorables (1/39, 2,6%). Además, también tuvo más representación la ausencia de contestación (8/39, 20,5%) que en la parte en la que se les preguntó por rasgos positivos (3/39, 7,7%). Específicamente, los aspectos de la pronunciación chilena que se juzgaron de manera desfavorable fueron fundamentalmente: la rapidez para unos y la lentitud para otros, la monotonía, el carácter aburrido y la dificultad en la comprensión. Las otras respuestas aludieron

a cuestiones de producción del discurso, como las pausas o los titubeos cuando se estaba hablando.



Figura 2. Aspectos de la variedad chilena valorados negativamente

Del análisis de la influencia de las variables sociales en la valoración directa obtuvimos los siguientes resultados. En cuanto al sexo (Gráfico 6), la prueba ANOVA determinó que las medias de los bloques cognitivo y afectivo no dependieron de este factor. Además, hombres y mujeres siguieron un patrón distinto para uno y otro componente: ellos valoraron más positivamente las cualidades cognitivas y ellas las afectivas.

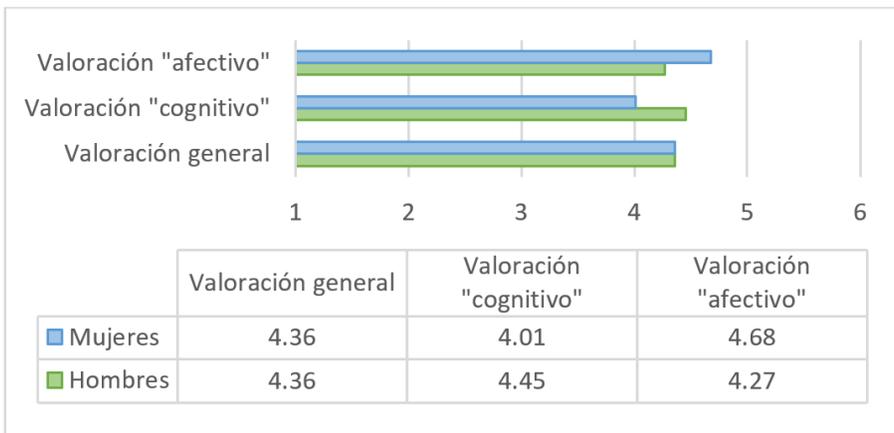


Gráfico 6. Valoración directa de la variedad chilena: sexo

Los datos relativos a cada característica concreta (Tablas 2 y 3) indican que, en el apartado cognitivo, para los varones la claridad del mensaje fue el rasgo mejor valorado, mientras que las féminas puntuaron mejor la suavidad de la pronunciación. En la parte afectiva, ellos juzgaron más positivamente el carácter blando y agradable de la variedad chilena y ellas destacaron también la agradabilidad, además de la belleza de esta modalidad de habla. Por otro lado, tanto los hombres como las mujeres coincidieron en dar las puntuaciones más bajas cuando opinaron sobre el grado de diversión. No obstante, la influencia del factor sexo no fue estadísticamente significativa en ninguno de los aspectos evaluados.

	Suave	Clara	Urbana	Rápida	Variada
Hombres	4,42	4,74	4,63	4,21	4,26
Mujeres	4,65	4,20	4,05	3,68	3,65

Tabla 2. *Valoración directa de rasgos cognitivos: sexo*

	Agradable	Blanda	Bonita	Cercana	Sencilla	Divertida
Hombres	4,53	4,61	4,42	4,42	4,39	3,74
Mujeres	4,95	4,80	4,95	4,85	4,60	3,90

Tabla 3. *Valoración directa de rasgos afectivos: sexo*

La edad (Gráfico 7) condicionó las medias del componente cognitivo ($p = 0,018$). En este sentido, bajaron las puntuaciones conforme descendía la edad de los informantes. En la parte afectiva los hablantes de la tercera generación también mostraron las valoraciones más positivas.

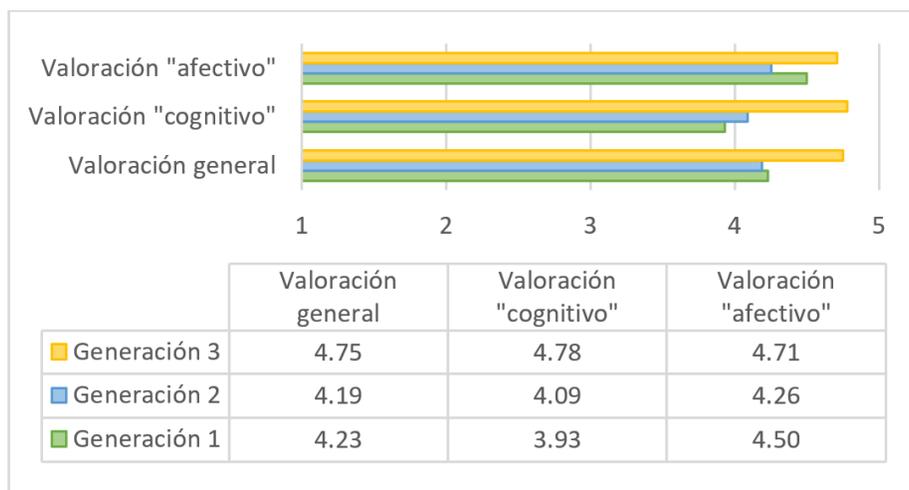


Gráfico 7. *Valoración directa de la variedad chilena: edad*

El desglose por rasgos (Tablas 4 y 5) permite observar la influencia del grupo etario de forma más detallada. En la parte cognitiva, las personas de más edad dieron las puntuaciones más altas a la claridad del mensaje, mientras que los jóvenes sintieron que se trataba de una pronunciación bastante urbana y clara, pero también casi monótona. En lo tocante al plano afectivo, los mayores valoraron muy positivamente la blandura, la belleza y la sencillez de la variedad chilena y los de menos edad apreciaron principalmente su agradabilidad y su belleza. Por último, cabe destacar que

los participantes de la segunda generación puntuaron más negativamente el grado de diversión, dato que, además, fue sensible a la prueba estadística aplicada ($p = 0,036$).

	Suave	Clara	Urbana	Rápida	Variada
Generación 1	4,07	4,13	4,20	3,93	3,60
Generación 2	4,69	4,23	4,31	3,46	3,77
Generación 3	5,00	5,18	4,55	4,55	4,64

Tabla 4. Valoración directa de rasgos cognitivos: edad

	Agradable	Blanda	Bonita	Cercana	Sencilla	Divertida
Generación 1	4,73	4,60	4,73	4,53	4,50	4,20
Generación 2	4,77	4,67	4,46	4,62	4,15	3,23
Generación 3	4,73	4,91	4,91	4,82	4,91	4,00

Tabla 5. Valoración directa de rasgos afectivos: edad

En tercer lugar, el nivel de estudios (Gráfico 8) presentó tendencias opuestas en función del componente analizado: en el cognitivo la progresión fue más positiva conforme ascendía el grado de instrucción, mientras que en la parte afectiva la dirección de las puntuaciones siguió un sentido inverso, pues fue descendiendo conforme aumentaba la formación académica.

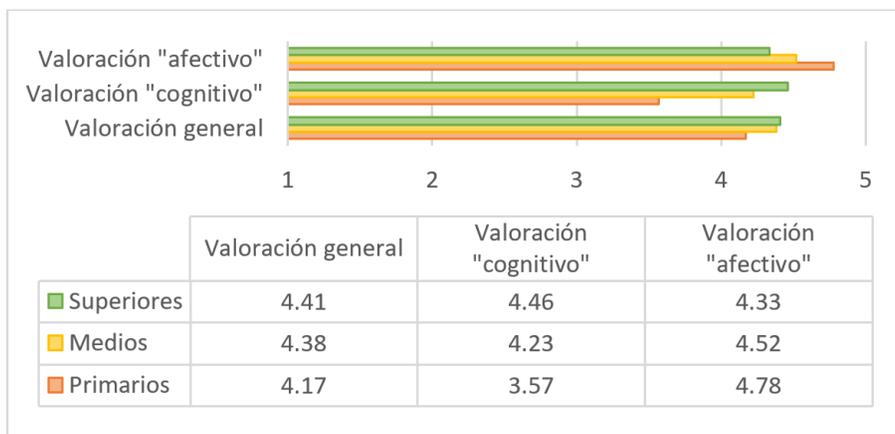


Gráfico 8. Valoración directa de la variedad chilena: nivel de estudios

Si nos fijamos en las características específicas (Tablas 6 y 7), en el apartado cognitivo los hablantes con estudios superiores valoraron más positivamente el carácter urbano, mientras que los que tenían menor formación académica alabaron principalmente la suavidad. A su vez, estos últimos puntuaron más bajo el rasgo

claridad, distanciándose bastante de los otros dos sociolectos (el nivel educativo fue aquí un factor influyente: $p = 0,035$). En la parte afectiva los participantes con menos formación percibieron la variedad chilena como muy blanda (de nuevo fue un dato estadísticamente significativo: $p = 0,004$) y muy cercana. Es probable que las semejanzas fónicas con la variedad propia a las que ya habíamos aludido hayan impulsado esta sensación de cercanía. El rasgo peor valorado fue, una vez más, el que afecta a la diversión, y los encuestados del sociolecto medio emitieron en esta ocasión los juicios menos favorables.

	Suave	Clara	Urbana	Rápida	Variada
Primarios	4,33	3,00	4,00	3,80	3,33
Medios	4,44	4,94	3,94	3,69	4,13
Superiores	4,71	4,53	4,82	4,24	4,00

Tabla 6. *Valoración directa de rasgos cognitivos: nivel de estudios*

	Agradable	Blanda	Bonita	Cercana	Sencilla	Divertida
Primarios	4,83	5,17	5,00	5,17	4,33	4,17
Medios	4,81	4,93	4,50	4,81	4,69	3,69
Superiores	4,65	4,35	4,76	4,29	4,38	3,82

Tabla 7. *Valoración directa de rasgos afectivos: nivel de estudios*

Concluimos, por tanto, que los sevillanos hicieron una valoración bastante positiva de la variedad chilena. Se trata, además, de una modalidad dialectal que a los encuestados les despertó sentimientos más favorables en el plano emocional o afectivo que en el cognitivo. Asimismo, el contexto comunicativo conversacional y, principalmente, la voz de mujer, tendieron a obtener puntuaciones más altas. Por rasgos, la claridad del mensaje y su carácter urbano, ambas cualidades positivas, destacaron en la parte cognitiva. En cuanto a los afectos, el habla de los chilenos se sintió bastante agradable, blanda, bonita y cercana, valoraciones que nos llevan a pensar en una cierta solidaridad con los rasgos de pronunciación meridional compartidos con la variedad propia de los participantes, la andaluza. De todos los atributos propuestos, el de aburrimiento-diversión fue el que recibió los juicios más desfavorables. Por factores sociales, los hombres y los informantes de más formación tuvieron creencias más positivas en lo relativo a las cualidades cognitivas y las mujeres y los hablantes con menos estudios tendieron a mejorar sus valoraciones cuando se trataba de características afectivas. Además, los hablantes de más edad lideraron esta visión positiva generalizada que la variedad chilena suscitó entre los informantes sevillanos.

5.2. Valoración indirecta de la variedad chilena

Como ya hemos adelantado, en esta investigación no solo abordamos la percepción que generó en los participantes el componente puramente lingüístico que define a la modalidad geolectal chilena, sino que, siguiendo la metodología de PRECAVES XXI, también sondeamos en qué medida esta pronunciación promovió creencias positivas o negativas a partir de la persona que habla (características socioculturales e individuales), la región a la que pertenece y la cultura que representa. Estamos, pues, ante juicios que nuestros informantes emitieron, de forma indirecta, hacia esta variedad hispanoamericana.

5.2.1. Valoración de la variedad chilena a través de la persona que habla

En primer lugar, se juzgó el estatus socioeconómico a través de tres aspectos concretos: puesto de trabajo, nivel de ingresos y nivel de estudios (Gráfico 9). Las medias obtenidas en los tres casos mostraron creencias positivas, pero moderadas, pues, aunque superaron los valores intermedios, no se posicionaron en la zona más alta de las escalas propuestas⁸. Concretamente, los sevillanos interpretaron mayoritariamente que los chilenos tenían un trabajo bien cualificado, unos ingresos medios y estudios secundarios.

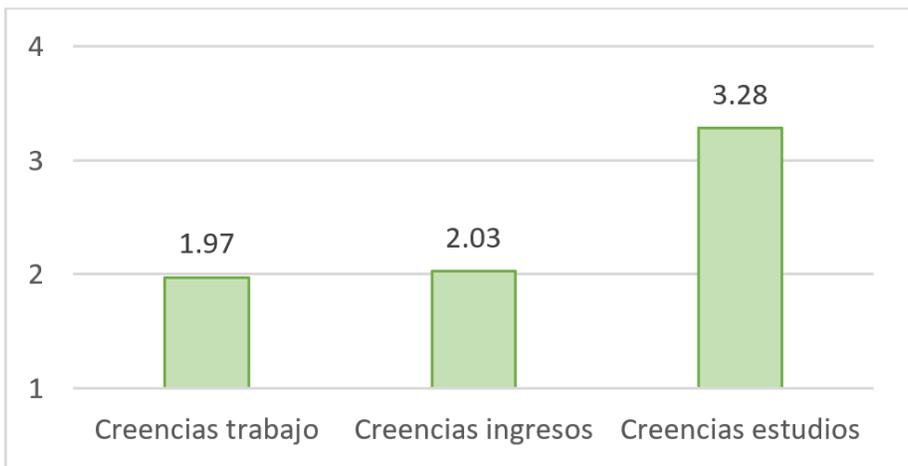


Gráfico 9. Valoración indirecta de la variedad chilena: características socioculturales

Estas creencias no se vieron estadísticamente afectadas por los rasgos sociales de los informantes, por lo que solo podemos apuntar algunas tendencias. En lo que respecta a la variable sexo (Gráfico 10), los hombres tuvieron una visión algo más amable, pues sus juicios fueron ligeramente más positivos.

⁸ Del 1 al 3 en puesto de trabajo e ingresos y del 1 al 4 en nivel de estudios.

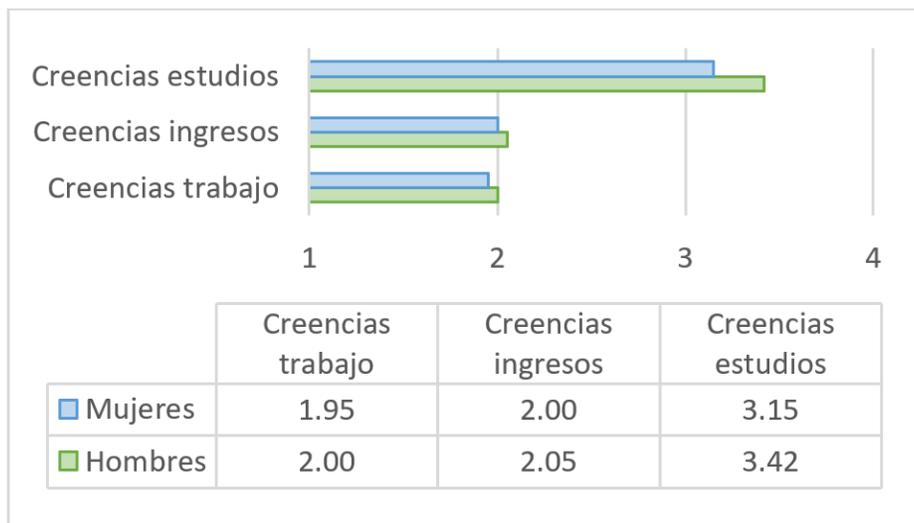


Gráfico 10. *Valoración indirecta de la variedad chilena a través de creencias sobre las características socioculturales de la persona que habla: sexo*

La edad (Gráfico 11) reveló que las primeras generaciones fueron más indulgentes en cuanto a las creencias sobre el trabajo y los ingresos, mientras que los encuestados de más edad emitieron juicios más positivos en el caso del nivel de estudios. En los tres apartados, la segunda generación se mostró más crítica con la variedad chilena y, aunque con diferencias mínimas con respecto a los otros grupos etarios, sus valoraciones fueron siempre las menos favorables. Es posible que el hecho de que sean personas que están en edad laboral explique que sean más sensibles a los estereotipos negativos que pudieran asociarse a la pronunciación meridional en el ámbito profesional. En este sentido, cabe señalar que fue el principal colectivo en conectar la variedad centro-norteña, mayoritariamente relacionada con el modelo idiomático de prestigio, con una buena posición socioeconómica (Santana 2022b: 264).

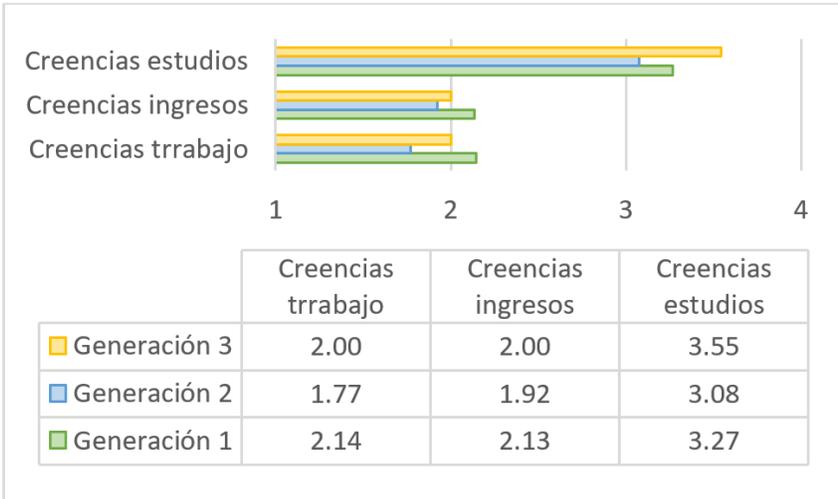


Gráfico 11. Valoración indirecta de la variedad chilena a través de creencias sobre las características socioculturales de la persona que habla: edad

En cuanto a la variable nivel educativo (Gráfico 12), no es de extrañar que los informantes con menor formación académica establecieran conexiones más estrechas entre una variedad de habla meridional, en este caso la chilena, y un estatus socioeconómico algo inferior, porque, de manera similar a lo dicho en las líneas precedentes, estos sujetos también impulsaron la creencia de que la variedad castellana llevaba aparejada una posición social más elevada (Santana 2022b: 264).



Gráfico 12. Valoración indirecta de la variedad chilena a través de creencias sobre las características socioculturales de la persona que habla: nivel de estudios

Si nos centramos en las características personales (Gráfico 13), las puntuaciones que se obtuvieron fueron bastante positivas. Entre ellas, hubo dos cualidades que sobresalieron: educación y simpatía. Por otro lado, los rasgos que guardan más relación con un posible ascenso social, inteligencia y cultura, descendieron ligeramente, algo que ya había sucedido en investigaciones previas en las que los jóvenes sevillanos juzgaban la variedad propia, también meridional (Santana, 2018a: 133, 2018b: 89).

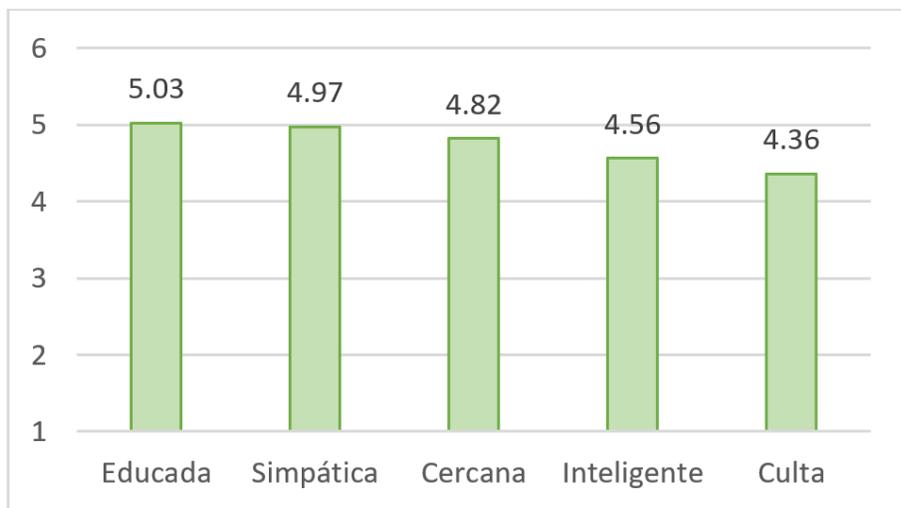


Gráfico 13. *Valoración indirecta de la variedad chilena: características personales*

Estas valoraciones no se vieron estadísticamente influidas por las variables sociales. Aun así, presentamos las tendencias observadas. En cuanto al sexo (Gráfico 14), a excepción de la inteligencia, las mujeres dieron puntuaciones más altas.

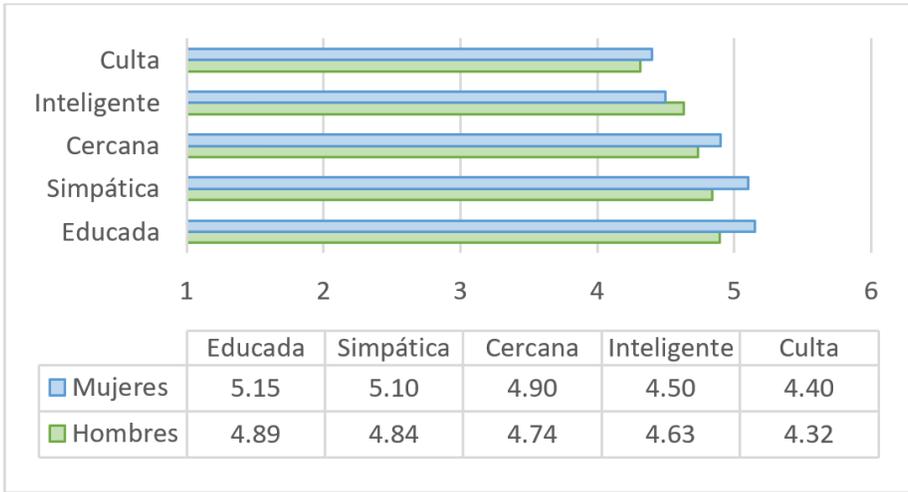


Gráfico 14. Valoración indirecta de la variedad chilena a través de creencias sobre las características personales: sexo

Por otro lado, la variable edad (Gráfico 15) mostró que los informantes mayores emitieron, salvo para el rasgo educación, los juicios más favorables.

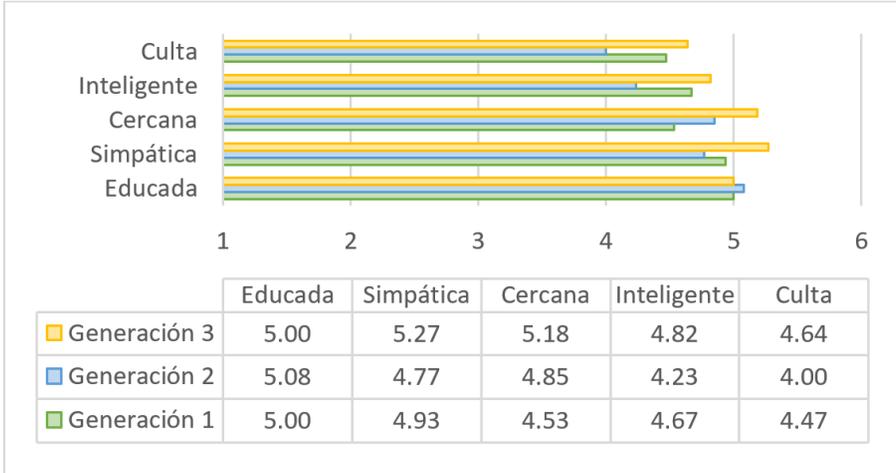


Gráfico 15. Valoración indirecta de la variedad chilena a través de creencias sobre las características personales: edad

En tercer lugar, el nivel de estudios (Gráfico 16) arrojó una imagen distinta a la que generaron las características socioculturales. Ahora las personas con menor formación lideraron las opiniones más positivas.

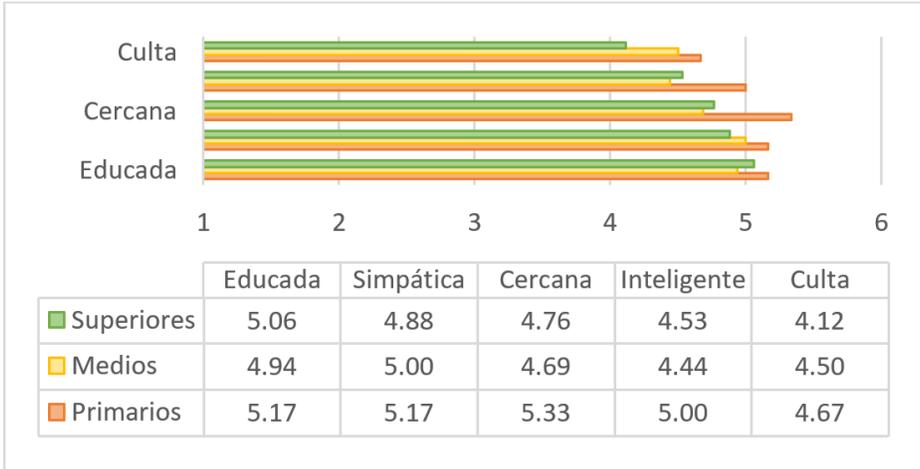


Gráfico 16. *Valoración indirecta de la variedad chilena a través de creencias sobre las características personales: nivel de estudios*

En conclusión, la variedad chilena generó en los sevillanos valoraciones indirectas altas, más favorables en lo que respecta a las características personales que a las socioculturales. Los rasgos sociales, que no influyeron de forma concluyente en estas opiniones, dejaron entrever algunas tendencias. Concretamente, los hombres juzgaron más positivamente la parte sociocultural y las mujeres puntuaron más alto en las características personales. En segundo lugar, los hablantes de la segunda generación, plenamente inmersos en el mercado laboral, emitieron los juicios menos positivos en lo que respecta al estatus socioeconómico de los chilenos. Y, por último, los encuestados con menos estudios asociaron esta variedad con una menor proyección sociocultural, pero percibieron más amablemente las cualidades individuales.

5.2.2. *Valoración de la variedad chilena a través del país y de la cultura*

Los juicios que emitieron los encuestados sobre la modalidad de habla chilena a partir de la opinión que les generaba el país y la cultura fueron bastante positivos (Gráfico 17), salvo las características referidas al carácter avanzado de la región y el innovador de su cultura. Estos dos atributos recibieron las puntuaciones más bajas: país ligeramente retrasado y cultura ligeramente tradicional.

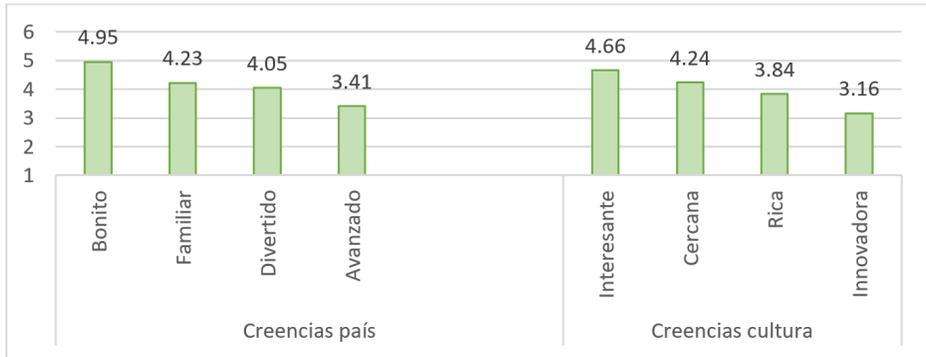


Gráfico 17. Valoración indirecta de la variedad chilena: país y cultura

La distribución de las opiniones según la variable sexo (Gráfico 18) arrojó puntuaciones más positivas entre las mujeres, salvo para el caso del grado de riqueza de la cultura chilena.

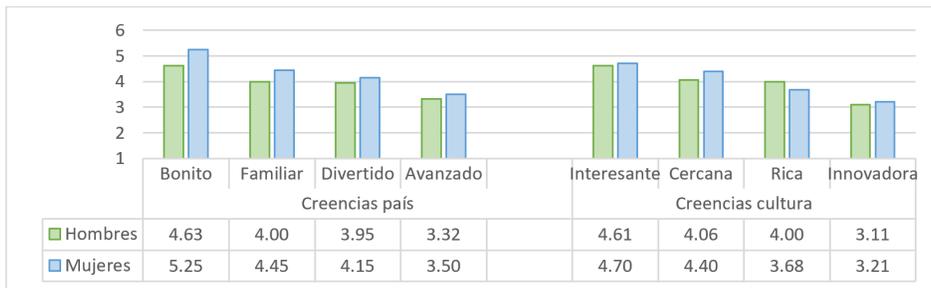


Gráfico 18. Valoración de la variedad a través de la opinión del país y la cultura: sexo

El factor edad (Gráfico 19) no mostró un patrón regular. Su influencia solo fue estadísticamente significativa en el rasgo interés de la cultura ($p = 0,018$): la puntuación fue más alta a medida que ascendía el grupo etario de los informantes.

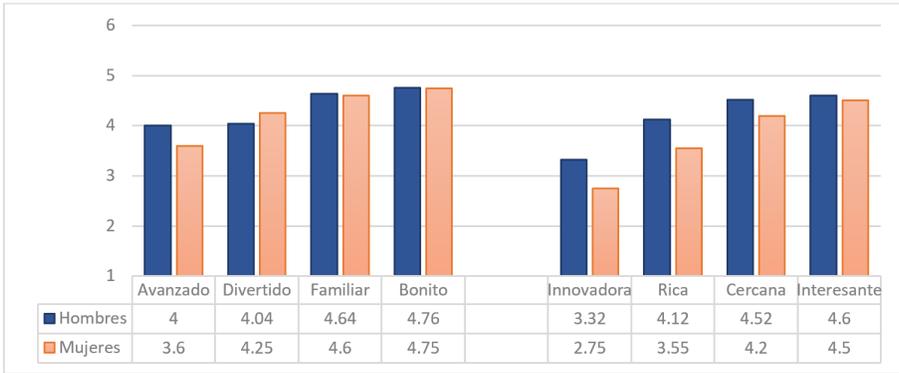


Gráfico 19. Valoración de la variedad a través de la opinión del país y la cultura: edad

Por último, la variable nivel de estudios (Gráfico 20) reveló que los hablantes con menos formación puntuaron más favorablemente, en términos generales, tanto el país como la cultura. Solo dos de las características evaluadas, el carácter avanzado del primero y el innovador de la segunda, se quedaron al límite de la valoración positiva cuando fueron juzgadas por los informantes pertenecientes a los estadios académicos intermedio y superior.

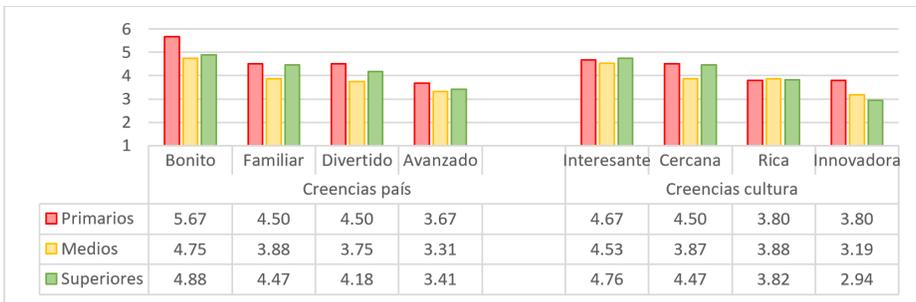


Gráfico 20. Valoración de la variedad a través de la opinión del país y la cultura: nivel de estudios

En síntesis, tanto el país como los valores culturales chilenos recibieron juicios positivos por parte de los sevillanos. Estos apreciaron fundamentalmente la belleza del primero y el interés de los segundos. Otros rasgos que tienen que ver con los avances de la zona y el carácter innovador de su cultura se quedaron algo más rezagados en las puntuaciones emitidas.

6. CONCLUSIONES

En esta investigación nos fijamos como objetivo conocer las creencias y actitudes de los sevillanos hacia la variedad lingüística chilena. Específicamente, partíamos de cuatro preguntas de investigación que, seguidamente, pasamos a responder.

En primer lugar, los encuestados tuvieron, mayoritariamente, una visión jerarquizada de las variedades geolectales del español. Entre ellos estuvo muy presente la creencia de que la norma centro-norteña representa el modelo de prestigio lingüístico. Por tanto, la variedad chilena no se situó en el imaginario de ideal de lengua que manejaron los informantes.

En segundo lugar, la forma de hablar de los chilenos fue muy poco reconocida por los sevillanos, porque a menudo se identificó erróneamente con otras variedades cultas hispanoamericanas (andina, mexicana, caribeña y rioplatense) y, del lado europeo, sobre todo con la canaria. Además, fueron pocas ocasiones en las que los informantes confundieron las grabaciones de locutores de otras áreas hispanohablantes con la chilena, dato que iría en la misma línea de una escasa identificación de las particularidades de esta variedad. Por otro lado, aunque nuestros informantes fueron conscientes de que se trata de una modalidad geolectal distinta a la propia, encontraron también elementos de unión, probablemente amparados en el carácter meridional e innovador de ambas pronunciaciones.

En tercer lugar, las valoraciones directas e indirectas fueron bastante positivas. En la parte cognitiva, los informantes destacaron la claridad y el carácter urbano del acento chileno. Ambas cualidades son compatibles con la transmisión adecuada del mensaje y con la ausencia de connotaciones negativas, como lo palurdo o lo cateto, cuando se habla este dialecto. Por otro lado, en cuanto a la dimensión afectiva, la variedad chilena se sintió bastante cercana, pero también poco divertida. Pensamos que la cercanía está relacionada con los rasgos fónicos compartidos con la pronunciación propia de los informantes, también meridional e innovadora. En cuanto a la falta de diversión, se podría estar proyectando la idea, ya vertida por los sevillanos en investigaciones previas, de que la variedad andaluza es más divertida que otras. En lo que respecta a la asociación indirecta de la pronunciación chilena con las cualidades de sus hablantes, se obtuvieron puntuaciones favorables, aunque más moderadas para el estatus socioeconómico (buen trabajo, nivel de ingresos medios y estudios secundarios) que para los rasgos de carácter personal (se valoraron mejor las cualidades más individuales, como ser educados y simpáticos, que las que contribuyen a la proyección social, como ser inteligentes y cultos). El país y los valores culturales chilenos también recibieron juicios amables, aunque no se posicionaron en la parte más alta de la escala. Frente a la consideración de que es un área geográfica muy bonita, se entendió que no es un país muy avanzado; y frente a una cultura que les resultó bastante interesante, se vio también como poco innovadora. Según se puede apreciar, de nuevo los afectos puntuaron más alto que las cualidades que promueven el progreso y la proyección socioeconómica de la zona.

En cuarto lugar, los factores sociales fueron, por lo general, poco determinantes en la distribución de las opiniones. Aun así, se apreciaron algunas tendencias. Dentro de que fue una variedad poco reconocida por los sevillanos, la mayor formación académica

incrementó su identificación exacta. En la valoración directa, los varones y los sujetos con más estudios juzgaron más positivamente el componente cognitivo, mientras que las mujeres y los informantes con menos nivel de estudios fomentaron puntuaciones más altas en el apartado afectivo. Los hablantes de la segunda generación, plenamente inmersos en el mundo laboral, y los que tenían menos estudios, previsiblemente más propensos a la permeabilización de estereotipos, vieron más inconvenientes en asociar la variedad chilena con un estatus sociocultural acomodado. Por su parte, las personas de más edad y las de menor formación emitieron juicios más favorables acerca de las características personales de los chilenos. Por último, el nivel educativo bajo favoreció, por lo general, valoraciones más positivas del país y de la cultura.

7. REFERENCIAS

- CESTERO, A. M. Y F. PAREDES. 2015a. Creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI: avance de un proyecto de investigación. En D. da Hora, J. R. Pedrosa y R. M. Lucena (Eds.), *ALFAL 50 anos: contribuições para os estudos linguísticos e filológicos*. pp: 652-683. João Pessoa: Ideia.
- CESTERO, A. M. Y F. PAREDES. 2015b. Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español actual: primeros resultados del Proyecto PRECAVES XXI. *Spanish in Context* 12(2): 255-279.
- CESTERO, A. M. Y F. PAREDES (COORDS.). 2018a. Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes. *Boletín de Filología* 53(2). En línea: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/issue/view/5051> [consulta junio 2022]
- CESTERO, A. M. Y F. PAREDES. 2018b. Creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español actual: el proyecto PRECAVES XXI. *Boletín de Filología* 53(2): 11-43. En línea: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/51940> [consulta mayo 2022]
- CESTERO, A. M. Y F. PAREDES. 2022a. La percepción de las variedades cultas del español por parte de los madrileños. Un estudio de dialectología perceptiva a partir del PRECAVES XXI. *Estudios de variación lingüística: homenaje a Juan Andrés Villena Ponsoda. Lingüística en la Red XIX*. En línea: <https://revistas.publicaciones.uah.es/ojs/index.php/linred/article/view/1872/1063> [consulta junio 2022]
- CESTERO, A. M. Y F. PAREDES (EDS.). 2022b. *Percepción de la variedad castellana: creencias y actitudes en el siglo XXI*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. <https://doi.org/10.37536/AHJD6439>
- CESTERO, A. M. Y F. PAREDES (EDS.). 2022c. Introducción. La percepción de la variedad castellana según el proyecto PRECAVES XXI. En A. Cestero y F. Paredes (Eds.), *Percepción de la variedad castellana: creencias y actitudes en el siglo XXI*. pp. 9-28. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. <https://doi.org/10.37536/AHJD6439>
- GUERRERO, S. Y A. SAN MARTÍN. 2018. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios chilenos hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología* 53(2): 237-262. Disponible en: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/51947/54417> [consulta junio 2022]
- HERNÁNDEZ, C. Y M. SAMPER. 2018. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología* 53(2): 179-208. Disponible en: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/51945/54413> [consulta junio 2022]

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. 2022. Principales series de población desde 1998. Población extranjera por nacionalidad, provincias, sexo y año. Disponible en: <https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p08/10/&file=03005.px&L=0> [consulta septiembre 2022]
- MANJÓN-CABEZA, A. 2018. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios granadinos hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología* 53(2): 145-177. Disponible en: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/51944/54409> [consulta junio 2022]
- MÉNDEZ, E. 1999. La norma idiomática del español: visión histórica. *Philologia Hispalensis* 13: 109-132.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 2006a. Los modelos de lengua. Del castellano al panhispanismo. En A. M. Cestero (Ed.), *Lingüística aplicada a la enseñanza de español como lengua extranjera*. pp. 75-94. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/282737308_Los_modelos_de_lengua_Del_castellano_al_panhispanismo [consulta mayo 2022].
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 2006b. La lengua española en su historia y su geografía. Madrid: Liceus. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/282612108> [consulta mayo 2022]
- QUESADA, M. Á. 2009. De la norma monocéntrica a la norma policéntrica en español. Algunas reflexiones históricas según testimonios y actitudes lingüísticas. En J. M.^a Izquierdo, K. S. Salkjelsvik, I. Hansejordet, J. Cosmes-Cuesta, Á. Johnsen, M.^a J. Sánchez (Eds.), *Multiculturalidad y norma policéntrica. Aplicaciones en el Aula de ELE (Bergen 2008)*. Biblioteca Virtual Redele (números especiales). pp. 1-36 [en línea]. Disponible en: <https://www.educacionyfp.gob.es/mc/redele/biblioteca-virtual/numerosanteriores/2009/numeros-especiales/ii-congreso-de-anpe.html> [consulta mayo 2022]
- ROJAS, D. 2012a. Actitudes lingüísticas de hispanohablantes de Santiago de Chile: creencias sobre la corrección idiomática. *Onomázein* 26(diciembre): 69-93. Disponible en: <http://ojs.uc.cl/index.php/onom/article/view/34059/41323> [consulta junio 2022]
- ROJAS, D. 2012b. Corrección idiomática atribuida al español de los países hispanohablantes por sujetos de Santiago de Chile. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 50(2): 39-62 [en línea]. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48832012000200003 [consulta junio 2022]
- ROJAS, D. 2014. Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile. En A. B. Chiquito y M. Á. Quesada (Eds.), *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes* 5. Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.679> [consulta junio 2022].
- ROPERO, M. y F. J. PÉREZ. 1998. *Análisis estadístico-sociológico de los comportamientos lingüísticos en la ciudad de Sevilla. Sociolingüística Andaluza 11*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- SANTANA, J. 2018a. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología* 53(2): 115-144. Disponible en: <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/51943/54408/> [consulta mayo 2022]
- SANTANA, J. 2018b. Creencias y actitudes de jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades normativas del español de España: andaluza, canaria y castellana. *Pragmática Sociocultural / Sociocultural Pragmatics* 6(1): 71-97. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/soprag-2018-0003/> [consulta mayo 2022]
- SANTANA, J. 2020. Percepción de las variedades andaluza y castellana de los jóvenes sevillanos: un análisis contrastivo. *Onomázein* 50: 71-89. Disponible en: http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/N50/50_5.pdf [consulta mayo 2022]

- SANTANA, J. 2022. How do Andalusian journalism students perceive Andalusian and Castilian linguistic varieties of Spanish? *Revista Española de Lingüística Aplicada* 35(2): 565-595. Disponible en: <https://www.jbe-platform.com/content/journals/10.1075/resla.20019.san?crawler=true> [consulta mayo 2022]
- SANTANA, J. En prensa. Creencias y actitudes de los sevillanos hacia la variedad castellana. En A. M.^a Cestero y F. Paredes (Eds.), *Percepción de la variedad castellana: creencias y actitudes en el siglo XXI*. pp. 259-310. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- SANTANA, J. Y A. MANJÓN-CABEZA (COORDS.). 2021. Percepción del andaluz culto: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE. *Philologia Hispalensis* 35(1). Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/PH/issue/view/1291> [consulta junio 2022]